

SEBASTIÁN BARREIRO

ENTREVISTADA: Madre de Sebastián Barreiro y asistente

ENTREVISTADORA: Judith Gociol

El audio se encuentra en el archivo del Centro Marc Turcow:
235 – Barreiro Sebastian_1994_025_235

Madre: [...] este año, creo que fue para el 25 de mayo, o el 20 de junio, no sé, alguno de esos dos, que fuimos al colegio, al acto, [...]. Y él tenía que actuar. Bueno, en realidad, tenía que hacer de milico, pero como él pintaba [...] [risas]. Era un rubio [...] [risas]. Entonces yo le inventé la camisa esa, que fue todo un trabajo, porque es todo papelito, corté, se los pegué en la cabeza blanca.

Entrevistadora: ¿Queda toda negrita igual?

Madre: Sí, sí. [...1.16]¹, porque los chicos no quieren ir [...]. Sí, la verdad que era un negrito particular.

Entrevistadora: ¿Le gustaba actuar?

Madre: Sí, le gustaba. Era más de que por ejemplo en el colegio le gustaba hacer ciertas cosas, actuar, por ejemplo, si tenía que hacer, no sé, en los actos, así, grandes, [...2.03]. Es como todos, porque, viste, pero por ejemplo, ir a la bandera no le gustaba. Este era el cuarto año que él hacía de jardín, porque empezó... Y a la bandera fue el primer año que hizo la primer salita de tres, que no los tenía todavía, y él segundo año. Después no quiso ir más, porque le daba vergüenza cuando entraba el abanderado de cada salita y aplaudían y entraban solos, se quedaba.

Entrevistadora: ¿Y por qué los elegían? ¿Por algo especial o iban todos?

¹ En este tipo de pasajes de difícil comprensión está señalada la ubicación (en minutos y segundos) del fragmento que no pudo ser transcrito.

Madre: No, lo que pasa es que se les decía... O sea, el abanderado siempre era el de preescolar, los más grandes, y después no... Yo no sé bien, pero muchas veces a los que se portaban bien, otras veces a los que colaboraban. Era como que la maestra les tenía un enganche para que supieran que haciendo bien las cosas eso se iba a notar después.

Entrevistadora: Con él no funcionó.

Madre: No quería, no le gustaba, le daba vergüenza. A la bandera no quería ir, ahora, para actuar, sí, con eso no tenía problemas. Es más, actuó siempre, siempre. Viste que hay chicos que por ahí, qué sé yo, se acobardan a último momento. Bueno, él no, él estaba con los amiguitos, veía que todos estaban disfrazados, él entonces sí se disfrazaba, si no, no. No le gustaba disfrazarse, inclusive.

Entrevistadora: Qué raro, porque a los chicos les gusta.

Madre: No, los dos primeros años no pasó nada. Ya el año pasado empezó que "Mucho no me gusta", y "Parezco un payaso", cuando le decía todos iban a estar así, no él solo, entonces decía "Bueno", pero sin todos no iba a subir. Una sola vez, nada más que bigotes, y después pintarlo, así, de negrito, muchas veces. En los actos se tenía que pintar o algo, no.

Entrevistadora: Recato.

Madre: No, y depende para cada fiesta organizaban un acto distinto. Pero, no sé... Todo depende, por ejemplo, para los fines de año se hace un festival que es hermoso, es hermosísimo. El primer año era el tango, era un piojito de dos años y medio, vos lo tenías que ver, haciendo la sentadita, con estos cigarrillos de chocolate. Lo tiraba, lo pisaba. Fue extraordinario, extraordinario. El segundo año, para el festival, también, o sea, entremedio, en las fiestas patrias, por supuesto, el 25 de mayo de negrito, y esas cosas, de Colón... Para el otro fin de año hicieron un baile, que también estuvo bastante lindo. El año pasado fue un desfile de modas. Fue extraordinario, porque cada salita tenía que ir vestida de una manera distinta. En la salita de Sebastián les tocó ir vestidos de fiesta, de frac.

Entrevistadora: ¿De galera y todo eso?

Madre: No, él fue con un moño rojo, camisa blanca, chalequito, y pantalón, todo de vestir. Y bueno, las nenas también, todas vestidas de noche, hermoso. Después había otras salitas que habían hecho de jean, otros de playa, otros de camiones,

camisolines. Mirá, son unas fiestas espectaculares. Nunca tuvo problemas para actuar en eso.

Entrevistadora: ¿En las fiestas patrias de qué hizo, de negrito y de qué más?

Madre: Y, este año después cantaron una canción el 9 de julio, y el 20 de junio no fue un acto tipo de festival, también fueron actos chicos, que se hacen dentro del horario del colegio. Y todos los años es más o menos lo mismo. Pero sí, ya disfrazarse, disfrazarse, fueron pocas las veces. No era él solo, eran varios los que no se querían disfrazar, entonces le buscábamos la manera por ahí de ponerle una camisa...

Entrevistadora: Pero era de personalidad, ¿no?

Madre: Sí, sí. Y pintarse a veces no. Incluso la camisa con lunares, el pantalón, inclusive, no lo quería corto. No lo quería corto. En realidad tenía que ser una especie de bermuda lo que tenía que llevar, como van los negritos, con los tiradores. Pero como él no quería, entonces hablando con la maestra, eran varios los que no querían ponerse, entonces le arremangamos un vaquero, por el lado de adentro, que parecía corto, y así sí.

Entrevistadora: ¿Y qué otras cosas le gustaba hacer? En general.

Madre: Bueno, en el jardín, mirá, tengo ahí el legajo. Sé que le gustaba jugar y compartir, o sea, juegos en donde sean muchos los que jugaban, y no sé. No sé exactamente qué tipos de juegos hacían. Más que lo que la maestra les proponía cuando eran más chiquitos, ahora ya ellos elegían el juego. Pero se volvía loco jugando a la pelota, andando en bicicleta. Le gustaba que le contaran cuentos, o que le leyeran cuentos. Que le contaran historias. Le gustaba mucho charlar, era muy charlatán. Tenía un pico... sí, sí, era increíble.

Asistente: Por un lado parecía un hombre grande.

Entrevistadora: ¿Hablaban bien?

Madre: Sí, sí. Nunca tuvo problemas, de que no le salía la R. No, y de muy chiquitito. Era muy charleta.

Asistente: Él ya hablaba bien.

Madre: Sí, sí, muy charleta. Inclusive tocaba temas de gente grande. Como por ejemplo, cuando veía manifestaciones de los jubilados. Por ejemplo, tenía tres años y un día le dice a la maestra "Cuando sea grande voy a ser presidente", y la

maestra le dice “¿Para qué querés ser presidente, Sebi?”, “Para pagarles mucha plata a los jubilados”

Entrevistadora: [Risas] Qué genio.

Madre: Porque él veía en los noticieros. Y nada. Tenía esas salidas que vos te decías “De dónde las saca”. Era único hijo, era único sobrino, único nieto. De mi parte, entonces decíamos “Bueno, de las conversaciones de los grandes sacará sus cositas”. Estaba siempre con grandes, al final. Y era un nene, creo que para las madres, todas, sus hijos son especiales.

Entrevistadora: Pero era un nene grande.

Madre: Era un nene grande, era un nene grande.

Entrevistadora: ¿Y qué otras cosas te acordás así, salidas que tuvo como esta?

Madre: Salidas así, de ese tipo... Lo que pasa es que no sé, sin ir más lejos, un poco antes del atentado, una amiga de mi mamá le decía “Che, pibe”, estaban en el almacén, y entra esta señora, “Che, pibe. Che pibe” le decía. Y él no se daba vuelta. Y en una de esas lo toca así en el hombro y le dice “Che, pibe”, y le dice “¿Por qué me decís ‘che pibe’? Yo me llamo Sebastián. ¿A vos te gusta que te digan ‘Che vieja’?”. Se quería morir. Y yo cuando me lo contaron también me quería morir [Risas], porque yo decía “No puede ser, no puede ser”. O sea, en el colegio le estaban enseñando que no se chechea, no se dice “Che, tal cosa”, se llama por el nombre a la persona. Claro, que le dijeran “Che”, o “Che, pibe”, en vez de llamarlo Sebastián... Tuvo miles, miles. No sé...

Entrevistadora: ¿Contaba lo que quería hacer cuando fuera grande?

Madre: Mirá, vos no me vas a creer. Él primero decía que quería ser piloto de avión. Después bombero, después no dijo nunca más nada, pasó un tiempo y nunca más dijo nada. El día anterior al atentado, el domingo, estábamos almorzando en la casa de mi mamá, y estaba hablando, yo lo tenía que ir a anotar al colegio para empezar primer grado, tenía que inscribirlo. Y mi hermana me decía “¿Por qué ese colegio? ¿Por qué no otro?”. Estábamos hablando así, de los colegios, entonces no sé cómo salió el tema y le digo “Pero si él quiere ser piloto de avión le da lo mismo que vaya a ese colegio o a otro porque después va a tener que seguir estudiando”. Y me miraba el nene. Entonces mi hermano le dice “Che, Sebi, ¿vos qué querés ser cuando seas grande?”. Y no contestó, y mi hermana le dice “Podés ser ingeniero, podés ser abogado. Vos elegí, podés ser médico”. Y mi hermana le dice “Sebi,

¿qué querés ser cuando seas grande?”. “No sé para qué discuten. Yo no voy a ser nada, yo no quiero ser nada”. Nos contestó, viste, nosotros déle discutir qué podía ser el nene, y él no quería ser nada. Eso fue justo el día antes. Yo a veces me pongo a pensar y digo, no sé, ¿habrá sido casualidad? Unos días antes se dieron muchas cosas, así como esa.

Entrevistadora: Claro, que por ahí uno no le da bolilla.

Madre: Y te quedan. Él no quería ser nada. Él la tenía muy clara, lo que él quería, lo que no quería, lo que le gustaba, lo que no le gustaba. Si vos le querías poner un pantalón que a él no le gustaba te decía “Yo así ridículo a la calle no salgo”. Así como te lo digo. Ya tenía cuatro años y se elegía la ropa. A los tres por ahí te decía “No me gusta”, y vos lo convencías “Bueno, pero te queda muy lindo”, pasaba. Pero a los cuatro ya no le podías, y ahora menos. Ahora es “Yo me quiero poner esto”, y esto, y listo. [Risas]

Entrevistadora: Era dura la crianza.

Madre: Lo que pasa es que, no sé, era un nene muy...

Asistente: Era muy especial. Por la edad de él, actuaba como si fuera un hombre grande. Un muchacho de diecisiete, dieciocho años hablaba así.

Madre: Tampoco vas a exagerar. Como un nene más grande, un poco más.

Asistente: Sí, hablaba como si fuera un pibe grande. Le venían cosas ala cabecita que no... A veces le quedaban.

Madre: Sabes que cuando yo estaba por tenerla a ella, habrán sido unos quince días antes de tenerla, de nacer ella, tuve un embarazo muy malo de esta. Y estaba recostada, tenía que hacer reposo. Estaba recostada y se vino al lado mío y me dice “Mamá, el abuelito Julio, ¿dónde está?”, o sea, el padre de mi marido, “Está en el cielo”, le digo yo. “Ah, igual que mi abuelo José”, le digo “Sí”. “Y los perros, cuando se mueren, ¿van al cielo?”, le digo “Mirá, por lo que yo sé, las personas van al cielo. Los perritos, no sé”. “Ah –me dice-, ¿y cuando se van al cielo?”, “Y, cuando la gente es grande, se van haciendo viejitos, y bueno, después se van al cielo. Pero para ir al cielo tenés que ser muy bueno”, le decía yo. Entonces agarra y me dice “Ah, vos nunca te vas a ir al cielo, ¿no?”, y le digo “No sé, Sebi, cuando sea muy viejita, falta mucho también para eso”. Entonces agarra y me dice “Ah, bueno, yo voy a estar al lado tuyo”, a todo esto yo le explicaba que el alma salía del cuerpo, y agarra y me dice “Cuando seas viejita yo voy a estar al lado tuyo, te voy a agarrar el

alma y no la voy a dejar subir al cielo. Te la voy a poner otra vez en el cuerpo, así te quedás conmigo”. Y ahí me mató, me mató, cuando me dijo eso me mató. Tenía cosas así, era como muy reflexivo. Loco por los animales, y lo que sea. Hay nenes que les gustan los perros, otros que les gustan... No, a él cualquier animalito, cualquier bichito que veía...

Entrevistadora: Se enganchaba.

Madre: Sí, sí, le encantaban, le encantaban.

Entrevistadora: ¿Y ustedes no tienen acá?

Madre: Sí, tenemos una perra. Él también quería gatos pero con la perra es medio imposible tener un gato. También me había pedido conejos, y pajaritos.

Asistente: Y dos conejitos de India.

Madre: Sí.

Asistente: “Mi mamá no quiere, pero yo los voy a traer. Vos me los vas a dejar acá, ¿no?”

Madre: ¿Los conejitos de la India dice?

Asistente: Se callaba la boca [...17.45] [Risas] “Porque tu hermana es una falluta, me dijo [...] no me los trajo, se llevó tres conejitos de India”. Que mi hermana le había prometido un conejo y nunca los trajo, porque se murieron los conejos, nunca los trajo.

Madre: Aparte yo tampoco quería.

Entrevistadora: Se acordaba.

Madre: Aparte eso pasó en los últimos tiempos, que yo tenía que estar en reposo, que estaba embarazada, y te imaginás, no me podía mover, no iba andar cuidando conejos, perros, no.

Entrevistadora: ¿Así que era muy, muy charlatán? ¿No lo podían frenar?

Madre: Sí, era muy charlatán.

Entrevistadora: ¿Con cualquiera?

Madre: Sí, sí. Inclusive, hasta en el colegio, en cualquier lado, él siempre estaba con el pico abierto, siempre. Sí, era muy charlatán. Lo que pasa es que como tenía ese tipo de salidas. Yo tenía miedo, tenía miedo porque decía “Me va a hacer pasar un

papelón en cualquier momento”. Y por ahí vos lo tirabas, que a veces le apretás la manito para que se calle o lo mirás, no se callaba, él seguía.

Entrevistadora: ¿Hablaba con malas palabras?

Madre: No. Cuando estaba con sus amigos por ahí sí, que entre ellos, por ahí jugando a la pelota “Che”, y se dicen algo, por ahí les contestaba, no se callaba. Pero así, con nosotros, no, no era de estar utilizando malas palabras para hablar.

Entrevistadora: ¿Tenía amigos íntimos?

Madre: Sí, tenía amiguitos. Hay uno que era del colegio, que es un año más grande. Pero siguieron siendo amigos del jardín, como empezaron los dos juntos. Nada más que este nene claro, hizo los tres años y empezó el primer grado. Mi nene tuvo que hacer cuatro años de jardín. Entonces quedó en el jardín, pero sí, seguían siendo amigos. El nene ese se llama Martín. Tuvo una novia que se llamaba Florencia, del jardín.

Entrevistadora: ¿Y eso lo contó él?

Madre: Sí, sí. Y la del año anterior y este año se llamaba Julieta.

Entrevistadora: ¿Y qué contaba de ellas?

Madre: Mirá, a la nena esta el año pasado la habían cambiado de jardín, iba a otro colegio, y se encontraban igual en los cumpleaños porque siempre se la invitaba. Y se la encontró en un cumpleaños, y cuando la vio me llama, me agacho, y me dice “Mamá, esta Julieta”, y agarro y le digo “Ay, bueno, mirá, andá a jugar con ella”, “Pero yo no sé si soy el novio todavía”. Le digo “Bueno, Sebi, andá y preguntale”. Pero yo como para decirle algo. Bueno, cuando volvió del cumpleaños le digo “¿Le preguntaste a Julieta?”, y me dice “No me animé. Pero cuando la vuelva a ver le voy a preguntar, porque me parece que seguimos siendo novios, estuvimos todo el cumpleaños juntos” [Risas]. Cosas de nene más grande. Y después acá en el barrio sí, hay un nene, que vive acá al fondo, que se llama Ariel, es mucho más grande, no sé si tiene ocho, nueve años, y era como si fuese el ídolo de él, lo seguía a todas partes. Tiene adoración por ese nene. Lo quiere muchísimo, muchísimo. Y acá en la esquina también tiene un amiguito que se llama Leandro, que también, con él, se enganchaban mucho. Otro que también tiene del jardín que empezó con él, hicieron los cuatro años juntos, y todo, es Luisito. O sea, del jardín eran Martín, y Luisito, más que otros. Con Luisito jugaban a la tarde juntos, decían que eran hermanos postizos. Sí, eran hermanos postizos.

Entrevistadora: ¿Él quería tener una hermana?

Madre: Sí, él quería. Cuando nació la beba se enloqueció. Él primero quería un varón, para jugar a la pelota, a los cochecitos, porque las nenas juegan con las muñecas. Y bueno, después, cuando le dijimos que era nena, cuando nació y todo, medio estaba ahí que... Era como que la quería tocar pero al mismo tiempo no quería, algo se lo impedía. Después era locura que tenía con la hermana. Todo el mundo, íbamos por la calle, y por ahí nos parábamos con algún vecino, o algo, “¿Viste qué linda que está mi hermanita? ¿No es hermosa mi hermana? Mirá qué linda que es mi hermana”. Baboso con su hermana era. Era un nene muy cariñoso, de gran corazón. Si vos por ejemplo el decías “Uy, me quisiera comprar tal cosa, pero no me alcanza la plata”, o algo, “¿Querés? Yo te doy”. Viste, de los ahorritos, las moneditas que tenía, él te los daba. En ese sentido era de gran corazón. Y muy sensible, muy sensible.

Entrevistadora: ¿Tenía chiches preferidos?

Madre: Sí, lo que pasa es que lo de los chiches es un poco la época, hay época de las Tortugas Ninjas, hay épocas de los Cazafantasmas, y épocas... Ahora era de los dinosaurios. Le habíamos empezado a comprar dinosaurios. Ahora estaba enganchado con los dinosaurios. Y desde chiquito, sí, lo que tuvo, fue una Tortuga Ninja grande, más grandota que él, viste, era la adoración con su tortuga. Con su tortuga, la bicicleta y la perra, tres cosas que eran intocables.

Entrevistadora: ¿Era una tortuga común o una Tortuga Ninja?

Madre: No, una Tortuga Ninja muñeco, bien grande. Pero era más grande que él cuando se la compró mi hermana. Estaba enloquecido con su tortuga.

Entrevistadora: Hasta ahora.

Madre: Sí, sí. Sí, si la tenía ahí en la pieza. Y con la perra era... Cuando vos le preguntabas “¿Cuántos hermanitos tenés?”, te decía “Dos. Tengo a Pamela y a Lara”. Pamela es la perra. [Risas]

Entrevistadora: Además era más grande.

Madre: Con los animales, era un nene, que... No sé. Bueno, yo soy igual, mi marido es igual, somos muy bicheros, nos gusta. Pero si llegábamos a ver por la calle, por ahí viste que hay gente que corre los perros cuando se les meten en las casas, o corriendo a un gato, vos no sabés cómo se ponía. “No le pegués porque te reviento, ¿no ves que es chiquitito?”, te decía. Así, no le gustaba. Aparte no le gustaba la

violencia tampoco. No era de esos chicos que se enganchaban por ahí con el tema de pelearse, agarrarse, no sé si se tiraban piedras. No, a él no le gustaba. Jugar, sí, todo lo que quieras, y por ahí eran medio brutitos, porque a esa edad se dan, pero de ahí a pelearse, no.

Entrevistadora: Le iba a pregunta, ¿una nota que había salido en *Clarín* era de ustedes?

Madre: No.

Entrevistadora: ¿Es otro nene?

Madre: Ah, no, sí, sí, la nota era de mi nene.

Entrevistadora: Yo me acordaba de la nota pero no el nombre de él.

Madre: Yo pensé que me preguntabas si la habíamos dado nosotros la nota. Por eso te dije no, pero sí, el nene sí.

Entrevistadora: ¿No habían hablado con ustedes?

Madre: No, hablaron con gente del barrio y gente del colegio. Pero con nosotros no. Justamente, en esa nota salió el nene este que vive en el fondo que era el mejor amiguito.

Entrevistadora: Pobres ellos también.

Madre: Por ejemplo, lo que sé es que este nene Luisito, que eran muy pero muy amigos, los que se decían que eran hermanos, le costó muchísimo asumirlo. No sé si lo asumió todavía.

Entrevistadora: Claro, porque además es muy difícil para los chicos entender. Es esto que vos le decías, piensan que es de gente grande.

Madre: Claro, sí. Es como que no lo aceptan. Le costó mucho volver al jardín a este nene. No sé, le costó muchísimo. Yo ahora es medio como que me abrí, porque a mí, verlos, me hace mal. No ver a los chicos, pero en el momento que estoy con los chicos no pasa nada, pero después, empiezo a pensar, me tira abajo. Entonces es como que en el colegio, fijate, hoy es martes, el jueves está la fiesta de egresados. Y bueno, van a hacer un homenaje a Sebastián, que tendría que ser uno de los egresados. Y yo no puedo ir a eso, por ejemplo. Primero porque es muy emotiva de por sí la fiesta, y encima esto, no. No me da para tanto, todavía.

Entrevistadora: Bueno, pero igual podés [...28.32]

Madre: Claro, lo que pasa es que esta era algo especial. Es la fiesta de egresados.

Entrevistadora: ¿Y sabés qué van a hacer?

Madre: Sí, todos los años la fiesta es igual...

Entrevistadora: Se entregan los diplomas...

Madre: Claro, entregan los diplomas con los nenitos como si fuesen de la universidad, con la capa negra. Bueno, los abanderados, los chiquitos más chicos les cantan una canción de despedida a los más grandes. Y después hacen una suelta de globos con el nombre de cada chico. Y bueno, en todo eso va a estar Sebastián, el nombre de Sebastián, el globo para Sebastián. Como si él estuviera, y aparte van a decir unas palabras, la directora a hablar. Pero es muy duro, muy duro. Es demasiado duro. Vos imaginate, los otros años he ido y empezaba a llorar desde que empezaba hasta que terminaba la fiesta. Y mi hijo estaba bien. Ir ahora... No, ni siquiera fui al festival de fin de año, que fue el domingo. También por eso, porque es un poco, no sé...

Entrevistadora: Son como momentos muy fuertes.

Madre: Sí.

Entrevistadora: Pero a la escuela podés volver después.

Madre: Y sí, seguramente...

Entrevistadora: Con ella.

Madre: Voy a tener que volver. Pero aparte son un encanto de gente. No sabés.

Entrevistadora: ¿Es la escuela de acá?

Madre: Sí.

Asistente: Una cosa es ir a llevar al hijo y otra cosa que el hijo no está más. Ella va a volver a ir, pero va por la nena, porque sabe que está la nena. Es diferente.

Madre: ¿Qué te estaba diciendo?

Entrevistadora: Te preguntaba si era del barrio.

Madre: Sí, está acá a una cuadra, no llega a ser una cuadra y media. Si, es cerquita.

Entrevistadora: ¿Y es jardín y primaria?

Madre: No, jardín. Jardín nomás

[Interrupción]

Madre: Claro, sí. Sí, colaboraba con hacer la escenografía, o preparar algo. Me gustaba. Me gustaba y aparte lo hacía también por mi hijo, para que viera, el día, si llegaba ser grande, se acordara “Uy, cuando iba al jardín mi mamá siempre colaboraba con las cosas”. Yo sé, es algo que yo quería que él se sintiera como que la mamá estaba allá. Y no me costaba, porque me gustaba.

Entrevistadora: Ahora vas a hacerlo con ella.

Madre: Es muy pronto como para pensar.

Entrevistadora: [...32.20]

Madre: Sí, es muy chiquita. Pero bueno.

Entrevistadora: [...] a lo mejor querías tener en el libro algún dibujo, algo que haya hecho él, junto con las fotos? En el libro va a haber un texto, y fotos.

Madre: No sé exactamente cómo es.

Entrevistadora: ¿El proyecto?

Madre: Claro. No sé dónde está, tendría que buscarlo. Porque yo estaba embarazada de la nena, y me dibujó con la panza, y adentro de la panza un bebé. No sé, un dibujo que en este momento. No se me había ocurrido, porque si no me esmeraba y buscaba alguno.

Entrevistadora: Bueno, como quieras, y si no, si en algún momento lo ves, lo buscás. Yo venía pensando cuando venía para acá. Pero cualquier cosa si en algún momento lo encontrás, me avisás.

Madre: Si me esperás un segundito, me parece [Interrupción]. Los nombres, las letras, los números. Estaba con eso de que como iba a entrar a primer grado él tenía que saber.

Entrevistadora: ¿Estaba nervioso?

Madre: No, pero él quería saber. Porque él decía que no quería ser un burro. Entonces siempre me preguntaba “¿Cómo se escribe tal cosa?”, y vos le deletreabas, y él la escribía. Eso lo empezó a hacer el año pasado, pero también era mucho quilombo, había palabras que él quería escribir, que eran complicadas, entonces medio se trababa, hasta que las hacía mal. Pero él me decía “¿Está bien así?”, “No Sebi, esta letra no es así”. Y se ponía y la hacía de vuelta, tantas veces hasta que la hacía. Tantas veces la escribía hasta que la hacía. Pero se enojaba cuando no le salía “¡¿Cómo puede ser?!” [Risas]. Decía cada plato. Era terrible.

Entrevistadora: Bueno, fijate eso, porque también si ustedes no los vieron todavía, tampoco hace falta que los miren ahora.

Madre: En el *Clarín*, por ejemplo, sí, fue un dibujo que ellos sacaron del colegio.

Entrevistadora: Del jardín.

Madre: Y yo lo tuve recién el martes o miércoles pasado, vino la maestra para acá y me trajo el resto de los trabajitos de él. Me fijé si estaba ese, y sí. Pero después no... No sé de otro que pueda... O sea, tendría que revisar las carpetas, y ver.

Entrevistadora: Está bien, fijate eso. Porque no tiene sentido tampoco que ustedes se sacrifiquen con algo que no... si todavía no lo quieren hacer. Si en algún momento lo hacés, o te parece, me avisás y listo. Vos tenés el número de casa.